

EN TORNO A FRANKLIN MIESES BURGOS

Por Federico Henríquez Grateraux

Para mi ha sido un placer participar esta noche en esta reunión de recordación a un gran poeta. Hace un instante, escuchando el poema que se escribió hecho con trozos de los poemas de Franklin Mieses Burgos, yo he sentido una gran emoción. Esa emoción la sentí también en casa de la señora Violeta Martínez de Ortega al ver la simplicidad de esa lápida que recuerda a Franklin. Hace un instante también el poeta Cayo Claudio Espinal me preguntó acerca del sentido de lo mitológico en la poesía de Franklin Mieses Burgos. Yo quiero decir que Mieses Burgos como poeta, tuvo varias etapas. Hubo una primera etapa en la cual él se preocupó por el símbolo de la belleza, por el símbolo de una belleza eterna, perecedera, que él ejemplificó en la "Rosa" cuando escribió su muy conocido poema a las rosas.

El habló de la rosa del jardín, de la rosa fácil para todos, el tallo del rosal crucificada, es decir, de ese pequeño sol botánico encendido, y decía que esa rosa no le importaba; que tampoco le importaba la rosa simulada, más importante que la rosa simulada era la rosa del jardín, la que empieza a morir todos los días en su ataúd de pétalos atados. El decía que esa rosa simulada era fantasma corporal de otro fantasma, que a él le interesaba la rosa verdadera, la fidedigna, la rosa del poeta, la rosa definitiva, es decir, una rosa de belleza, una rosa eterna o como decían nuestros abuelos, una rosa permanente que fuese símbolo de la belleza.

Pero además de esa etapa simbólica de belleza eterna, también Franklin tuvo otra etapa en su poesía en la que se ocupó después de su influencia surrealista. De algo que está más allá de todo lo físico, de algo que la poesía realista y la poesía retórica no intentaba y entonces fue cuando él escribió esa serie de poemas influidos por André Bretón, el creador del Surrealismo y gran teórico de ese movimiento literario. Por ejemplo, /"Un paso más y colgarás la luna, /sin que nadie te diga que es una voz distante, una gardenia muerta o una canción redonda, clavada sobre el cielo". Pero esa época de

ese empeño poético surrealista también Franklin la superó y entonces entró en una época de recreación de los mitos griegos: Prometeo Sísifo, Narciso y de otros poemas donde recrea los grandes mitos occidentales incluyendo los mitos cristianos. Entonces es cuando Franklin escribe uno de sus poemas más importantes que se llama "El ángel destruido". El tema de este poema es Adán y Eva. La primera parte de ese poema se llama BARRO INAUGURAL. En ese poema Franklin presenta la imagen de una época anterior al momento en que Dios crea el mundo y en él se dice que

"Aun no transitaba por el aire el relámpago
de pluma de los pájaros...
ni el viento, todavía era un sepulcro
abierto para enterrar palabras;
voces precipitadas desde los rojos
labios
donde el amor fabrica muriendo sus
campanas".

Quiere decir Franklin que todavía las cosas no eran. Dice que Dios se hastiaba de ser para él solo sin haber creado el mundo:

"Ignorado de sí mismo que la nada
clamaba por un nombre;
por una voz tan llena de sangre que
lo hiciera.
A sus pies el silencio del orbe era un
gran río
de soledad cayendo,
un mundo serafín de bronce
arrodillado".

Quiere decir que Dios se hastiaba de ser para sí mismo, que necesitaba de un testigo, de otro hombre que le diera sentido a lo que era Dios, que lo conociera. Dios decide hacer el mundo.

"Entonces fue su aliento un solo
resplandor
de fuego bajo el agua,
en medio de la noche sin alba de los
peces".

Dios decide hacer todas las cosas y entre ellas Adán y le regala el TEDIO. Dios que se hastiaba de ser para sí mismo traslada también a Adán ese tedio,

ese hastío como especie de pecado original. El hombre tiene también dentro de sí la capacidad de hastío y para Franklin esa era la fuente del mal.

Cuando Dios decide hacer el mundo tiene que hacer daño porque para que haya orden debe destruir el caos, para que haya luz tiene que destruir la tiniebla, y Franklin le dice, en "Mensajes de palomas", que sólo no siendo es posible lo intacto. Hay un tercer poema llamado "Adán de angustia" en el que Adán se encuentra con que Dios ha hecho al mundo y no le dejó nada que hacer, de modo que él no tiene nada que hacer allí. Ese poema "Adán de angustia", que es parte del poema "Angel destruido" y que es uno de los poemas principales del mundo mitológico de Franklin, dice así:

"Ahora tengo el anillo cerrado de
su nombre
como una gran cadena sobre
mi corazón".

Todo él me circunda y, sin
embargo, lloro
vencido por la angustia de su cielo de
siempre,
el dolor de su pecho cubierto de
raíces
la inmóvil permanencia de su mundo
inmutable
donde todas las formas lograron su
presencia,
su realidad concreta de cosa
terminada.

Queda mi incertidumbre destruida
a la orilla
terrible de su orbe, donde ya nada
empieza,
donde comienza después de sus
palabras.

Ahora soy el objeto final de sus
bondades.
El más noble fantasma que colma su
deleite.

Quiere decir que Adán se siente perturbado por el hecho de que Dios no le ha dejado a él ser creador. Hay un tercer poema donde ese tedio que Dios tenía, se lo trasladó a Adán. Adán se siente solo y pregunta por la Eva posible. Dice:

"¿De quién aquella voz, aquel hondo vagido

que resopla en mis venas profundo
como un río?"

¿Quién en mí está clamando,
erguido ante su abismo de su propio
delirio?

Su nombre lo presiento tras un cielo de hojas
mordidas por los dientes
pequeños de la brisa
ante la voz posible de una anciana
serpiente,
en la era redonda de todas las
manzanas.

Ese poema va más allá. Adán conoce a Eva y vuelve otra vez el hastío, que es el pecado original de Dios. Adán se angustia también en compañía de Eva porque resulta que el amor tiene dos lados; por un lado, es egoísta; por otro es altruista, desea lo mejor para el objeto amado. Dice Franklin que Adán frente a Eva le dice a Dios:

"Quiero algo que sangre en mí
siendo de otro,
para que así mi llanto también tenga
otros ojos".

Al final, en el poema "Eva recién hallada", Adán encuentra que otra vez viene el tedio como una flor helada. Acuérdense que para Franklin la fuente del mal es el hastío y que él lo que quiere es elevar al cubo un mito que es el mito cristiano, bíblico, y quiere transformarlo poéticamente, poniéndole otras cualidades. Resulta que al final del poema "El ángel destruido" hay un poema llamado "Desvelado Caín" porque el "Ángel destruido" tiene 278 versos y ocho poemas. Es un poema completamente entabado en estrecha articulación y no se puede entender el primer poema, que es cuando Dios hace el mundo llamado "Barro Inaugural", sin los otros poemas.

Caín inventa la muerte que era algo que Dios no había inventado. Entonces Caín desafía a Dios y le dice:

"Yo levanté mi mano valiente
hasta tu rostro,
para inventar la humana presencia
de la muerte,
ya estoy lejos del barro con que te
entretenías,
ahora soy un surco de estiércol, una
voz en vigilia".

En fin, ese es un aspecto sobre la poesía de Franklin, desde el punto de vista de la ampliación y recreación de los mitos, pero también Franklin tiene otros aspectos en su poesía.

Por ejemplo, a él le preocupó mucho el porvenir de la lírica, algo que estaba planteado en Machado. Pueden los poetas seguir cantando siempre...sus pequeños problemas, sus amores, sus dolores, sus frustraciones, sus cosas íntimas. Los poetas modernos, los que vienen del surrealismo, ¿pueden seguir sacándose trapos subconscientes de la cabeza? A la sociedad le dice algo esos pequeños dolores subconscientes. Franklin se planteó el problema de que ya la poesía lírica debía ir por otros caminos, que debía contar con públicos más grandes, más anchos, y que la poesía, para restaurar su antiguo esplendor debía llenar su canto con todos los problemas humanos, filosóficos, sociales, religiosos...

Planteó la posibilidad de una poesía casi teatral porque necesitaba público. Entonces fue cuando él pensó en su poema "El héroe", un poema con intención escénica, con la posibilidad de ser representado. En este poema Franklin pone un coro a modo de la tragedia griega con más personajes y un personaje, Sibelión, que dice puntos de vista de interés personal e individual. Sibelión es un hombre que defiende las cosas íntimas en tanto que Disporo dice los puntos de vista del interés colectivo, incluso político. En el poema "El Héroe", Franklin plantea los problemas colectivos del hombre de hoy, un hombre en una situación de tensión entre lo colectivo y lo individual, entre un punto de vista conservador o revolucionario y dice que Homero, el gran poeta griego, era importante porque en él estaba todo, no solamente los pequeños afectos de la teoría lírica sino también los colectivos, los problemas generales del hombre.

Los griegos inventaron la gramática con el fin de entender en texto de Homero. Entre el período ático de la culminación de la cultura griega, período helénico o "Época de Platón". En esa época se hablaba un griego muy distinto del griego de la época de Homero y fue necesario hacer una gramática para que los estudiantes de Platón, siglo IV antes de Cristo, pudiesen entender a Homero. Los griegos pensaron que era importante leer a Homero, un poeta que en aquella época era la verdad, es decir, lo que ahora es la ciencia, sea natural o social, para Homero en aquel entonces era la verdad.

En el poema "El héroe" hay un hombre en que el coro que representa el interés colectivo dice: "Cuando llegue la hora vengadora y terrible de los puñales largos, la hora que está escrita con sangre en el mundo de las humillaciones, la que viene creciendo desde el rencor del hombre".

El desarrollo de ese poema va dando una serie de elementos con las cosas más ricas que sobre poesía social se haya escrito en Santo Domingo y digo esto porque siempre se ha tenido a Franklin como el poeta de la rosa, aristocrático, que no se preocupaba por el problema social, que sólo en algunos poemas hablaba de los perros sin dueño y niños sin pan. Aunque Franklin no era poeta político, esto, no es obligatorio para un poeta sensorial. Se hace hermosísima poesía social cuando el poeta siente lo social como parte primordial de su vida, pero cuando no es así, como el poeta nacido en otra clase social o porque le interesa ese tema, no hay porqué obligarlo a que

haga poesía social. Creo que tan gran poeta es César Vallejo, un hombre del pueblo, pero también creo que Goethe, hombre culto, noble, también era un gran artista. Para ser un gran artista no importa que usted pertenezca a la nobleza, aristocracia o a las capas menos favorecidas de la sociedad; sin embargo, como hoy en día hay esa especie de politicismo que todo lo penetra es preciso hacer esta aclaración.

Franklin era un gran poeta y no siempre se ocupó de lo social. Se ocupaba de la muerte, de la vida, de la rosa, de los mitos griegos. El mito de Prometeo, los mitos bíblicos cristianos. Los desarrolló en ese poema del "Ángel Destruído" y, finalmente entró en una etapa donde quería hacer poesía con intenciones étnicas porque descubrió que la sociedad no se interesaba por la poesía lírica. A la sociedad no le importaban los lamentos del poeta, y esto no era sencillamente por razón política, sino porque ya la poesía no tenía cantos importantes y no tenía materia densa. Entonces Franklin empezó a escribir sus poemas con intención escénica, como es aquel donde hay un coro que dice: "Oímos el estruendo de humo que cae hecho pedazos". Es decir, en nuestra estructura social de hoy hay un individualista que le dice a la multitud, "yo soy aquel de quien hace invitar la noche, yo creo en Dios, creo que hay algo más", y se pregunta otra vez y mil veces, "bajo esta noche el hombre desfallece herido por el hombre y mientras el miserable grano de uranio que estallará mañana". Se refiere a la lucha entre rusos y norteamericanos.

Creo que Franklin Mieses Burgos también es un gran poeta social y un gran poeta de los mitos, porque ser un gran poeta de los mitos no quiere decir que se abandona lo social. De ningún modo, creo más bien que toda poesía realista, que es aquella que acompaña al mito en su descenso. Cuando se desmoronan los mitos sociales no quiere decir que la única poesía es la realista. Franklin es un gran poeta desconocido, que nosotros debiéramos hacer algo para que los que se ocupan de estas cosas, que saben más que yo de problemas literarios, puedan dar un juicio definitivo alrededor de Franklin y no hablar de sus poemas iniciales "Esta canción estaba tirada por el suelo...".

El escribió también poemas en que dice, por ejemplo. "La flor del odio floreció entre los pétreos de esta antigua ciudad y de su oscuro centro brotó como un soplo de fuego diluido". También se ocupa de todos los problemas sociales, siempre como poeta. Como artistas, se ocupó del ritmo, de la música, de los acentos. Franklin escribió ese soneto maravilloso al río, que dice: "Camino que camina pasa al río solitario, desnudo, transparente...".

Creo que no ha habido un solo poeta dominicano del pasado que pueda igualar a Franklin en la riqueza de temas. Para terminar, así como Ramón Francisco ha hecho un poema citando las palabras de Franklin, los versos de Franklin, del furioso merengue, que ha sido nuestra historia, tal vez añadiendo algo de su cosecha sobre la paz. Creo que los poetas son para tomarlos y añadirles, no para adorarlos sino para que nos den un poco más de humanidad. Debemos enriquecer a Franklin e ir más allá de él en lo social y lo político. En lo poético, siendo él más que un ejemplo, un estímulo para ser más consciente como artista, más clarividente como hombre.